

OBITUARIO

● Uno de sus discípulos rinde tributo al gran antropólogo aragonés, maestro de las Ciencias Sociales en España, fallecido a los 90 años tras una brillante carrera académica

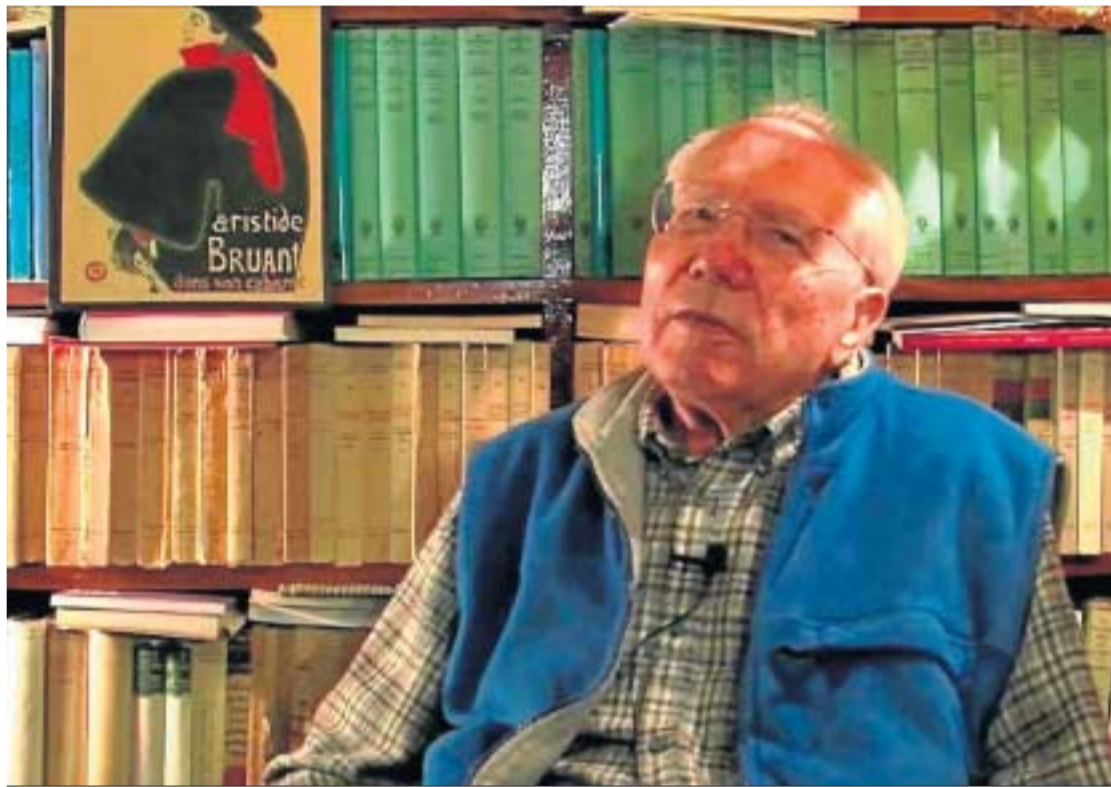
Carmelo Lisón Tolosana, un antropólogo de estos mundos

José Antonio González Alcantud

Falleció –el pasado 17 de marzo en Madrid– Carmelo Lisón Tolosana, catedrático de Antropología y miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Se fue a a la edad de 90 años, o de “viejuz”, por emplear la expresión riojana-aragonesa que él gustaba repetir. El profesor Lisón nació en 1929 en la Puebla de Alfindén, una localidad muy próxima a Zaragoza, a las orillas del Ebro, patria chica por la que como buen español siempre sintió un profundo amor. A ella y a sus gentes dedicó su primera monografía académica bajo el nombre figurado de *Belmonte de los Caballeros*, publicada en sucesivas ediciones por las universidades de Oxford y Princeton.

Con su enjuta y alta figura, Don Carmelo encarnaba mucho de lo que en España entendemos por un caballero, si cabe andante. Cumpliendo esa misión, tras formarse como humanista en la Universidad de Zaragoza, marchó allende los Pirineos, hasta Albió, donde en la Universidad de Oxford se doctoró bajo la dirección del maestro de antropólogos, sir E.E. Evans-Pritchard. Influido por la obra de su profesor, que había estudiado las funciones sociales de la brujería en África, entre los azande, se consagró ulteriormente al estudio de la brujería gallega. En la brujería veía, como Evans-Pritchard, un ejemplo particular de funcionamiento de las estructuras sociales que explicaban la naturaleza cultural del mal.

Para Lisón Tolosana la Antropología Social, una disciplina enton-



El antropólogo Carmelo Lisón Tolosana.

ces sin presencia en la universidad española, aprendida y cultivada desde Oxford, sería su motor existencial. ¿De qué se trataba, pues, esta poderosa y atractiva herramienta del conocimiento? María Zambrano, en su libro *La agonía de Europa*, escrito en el exilio, nos había dejado un contundente párrafo que señalaba que la Humanidad ha avanzado en muchos dominios técnicos, médicos, científicos, etc., pero que sigue huérfana de conocimiento acertado del ser humano. La antropología, para Carmelo Lisón, era el instrumento adecuado, transdisciplinar, poliédrico, plural, curioso de cualquier co-

sa o dilema, capaz de desvelar los comportamientos sin reducirlos o encorsetarlos en teorías o modas efímeras. Para Lisón esta disciplina era un hecho en sí mismo mayúsculo, una herramienta poderosísima de la Humanidad para conocerse racionalmente. Y recalco lo de *racionalmente*, porque la Antropología, hija de las Luces, no desmaya en buscar explicaciones lógicas, aun dejándole su espacio a la sinrazón.

En este cometido, a su vuelta a España, y tras integrarse en la vida universitaria, no sin dificultad –tuvo que hacer otra tesis doctoral porque la de Oxford no se le re-

conocía acá!–, comenzó a alentar la excelencia que había visto practicar, siendo exigente y autoexigente, sin concesiones a la galería, lo que siempre le otorgó un perfil muy académico y nada dado a las glorias mediáticas. Y en ese entendimiento de la excelencia alentó numerosas reuniones de colegas y jóvenes valores en lugares singulares de toda la geografía española. Durante 13 años, en los 90, yo tuve el privilegio de albergar algunos de estos seminarios en Granada, en la que fuera casa-molino familiar del escritor Ángel Ganivet. Allí amasamos muchas “ideas redondas”, emu-

lando la filosofía ganivetiana. En esa línea, hasta el final de su vida apostó por los jóvenes, creando incluso, bajo el patrocinio de la Fundación que perpetúa su nombre, y el de la que fuera su esposa, Julia Donals, en la Puebla, un premio para trabajos de fin de grado de los aspirantes a antropólogos. Esta es una generosa característica de la obra de Lisón.

En las últimas décadas la Academia de Ciencias Morales y Políticas, ubicada en el más antiguo edificio de Madrid –la casa de los Lujanes–, era su refugio, allá acudía con regularidad sin falla a las sesiones de los martes. Cuando intervenía planteaba más preguntas que respuestas, y sobre todo escuchaba con enorme atención. Le gustaba el juego de la inteligencia, pero también es cierto que creía que aún la antropología en España gozaba de mucha incompreensión.

Si me preguntasen qué obras de Carmelo Lisón Tolosana podrían ser las llamadas a ser clásicas –y de hecho muchas de ellas gozan de esa condición en las múltiples ediciones de la editorial Akal– yo señalaría: *El problema del mal. Demonios y exorcismos en Galicia; La imagen del rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias; Perfiles simbólico-morales de la cultura gallega; La fascinación de la diferencia. La adaptación de los jesuitas al Japón de los samuráis, 1549-1592*; y sobre todo *La Santa Compañía. Fantasías reales, realidades fantásticas*.

La muerte de Lisón Tolosana, un gigante de la ciencia social en España, deja huérfanos a sus discípulos, y nos priva de una inteligencia dialógica, capaz de escuchar y argumentar con los más sencillos y los más sofisticados, como corresponde a un antropólogo de inmensa cultura y humanidad. Con un inmenso vacío, me permito decirte: ¡adiós, maestro!

► José Antonio González Alcantud es catedrático de Antropología Social de la Universidad de Granada

La Junta acercará piezas teatrales y cine andaluz a los pacientes de hospitales públicos

Europa Press SEVILLA

Las consejerías de Cultura y de Patrimonio Histórico y Salud y Familias han acordado la creación de un canal interno de televisión para acercar a los usuarios y los pacientes de los hospitales del Sistema Sanitario Público de Andalucía (SSPA) una progra-

mación cultural que reúne piezas teatrales, recitales de flamenco, espectáculos infantiles, conciertos, largometrajes y cortos de ficción, y documentales históricos y patrimoniales. El proyecto impulsado por los consejeros Patricia del Pozo y Jesús Aguirre aspira a promover el bienestar de los pacientes de los centros hospita-

larios del Servicio Andaluz de Salud (SAS) a través del acceso a la riqueza cultural de Andalucía. “Es una medida para acercar nuestra cultura y nuestro patrimonio a las personas que más lo necesitan, con especial atención a aquellas hospitalizadas a día de hoy por causa del Covid-19”, señaló Patricia del Pozo.

En concreto, la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, a través de la Agencia Andaluza de Instituciones Culturales, ha seleccionado un centenar de obras que se difundirán a través de los canales internos de los hospitales gestionados por la Consejería de Salud y Familias. Entre la oferta destacan producciones teatrales de

compañías andaluzas y trabajos audiovisuales sobre grandes figuras de la cultura andaluza. Cultura destaca que el impacto de la cultura en la salud y en el bienestar de las personas ha sido ampliamente estudiado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) que, durante el pasado año, publicó un informe en el que analizaba el valor potencial de las artes en la promoción de la buena salud, la mejora o prevención de trastornos mentales, y el tratamiento o manejo de enfermedades agudas y condiciones crónicas que surgen a lo largo de la vida.